

EUSKALERRIAREN ALDE

Año VI

REVISTA DE CULTURA VASCA

Núm. 139

PREHISTORIA VASCA

Monumentos del Aralar guipuzcoano

Si hemos de creer algunas leyendas tradicionales, muy difundidas en los pueblós de Goyerri, la antiquísima raza de los *jentilles* pobló las abruptas montañas y los pintorescos valles que en infinita variedad adornan y hermocean la sierra de Aralar. Allí vivió el hombre en remotísimas edades, luchando con las inclemencias del cielo y con las fieras de la tierra que continuamente atentaban contra su pobre existencia. De aptitudes singulares para los trabajos forzados y de una compleción como de hierro, no sentía sin embargo el *jentill* ningún cansancio ni decaimiento en estas luchas, que para él eran diversión y ejercicio saludables. A veces se dedicaba á labrar los campos; sembraba en tierras todavía vírgenes y recogía copiosísimas cosechas, llegando á poseer tan abundantes riquezas, que, aún después de muchas centurias, hay quienes se molestan y fatigan por hallarlas. Porque habiéndose esparcido por algún tiempo (tal vez no hará más de un siglo) la idea de que los *jentilles* al morir eran sepultados con sus riquezas en unas urnas de piedra, que ahora llaman *jentillarris* y sepulturas de los *jentilles*, las gentes del campo se dieron prisa por abrirlas y registrarlas; de ahí que apenas se encuentre un *tumulus* que no haya sido truncado, ni un dol-

men cuya cubierta no esté separada de su lugar. Pero, gracias á Dios, aun no han desaparecido del todo las señales que dejara aquella antigua raza, y aunque muy lejos del poblado y en medio de numerosos collados que forman las estribaciones de Aralar, se encuentran todavía algunos de esos monumentos megalíticos, únicos restos que nos quedan de la arquitectura de las generaciones primitivas.

Desde el día 9 hasta el 20 de este mes, realicé varias excursiones por aquella parte de Aralar que pertenece á Guipúzcoa, en compañía de un estudioso joven ataunés, don Nicasio Garayalde, y tuve la satisfacción de hallar algunos dólmenes, que llamándolos con los nombres de las localidades donde se encuentran y siguiendo el orden topográfico de Septentrión á Mediodía, se pueden agrupar en la forma siguiente:

- 1.º Dolmen de Ausukoi
- 2.º Id. de Argarbi
- 3.º Id. de Jentillarri
- 4.º Id. de Uidui
- 5.º Id. de Uidui bis
- 6.º Id. de Lapatxagaña
- 7.º Id. de Lapatxagaña bis
- 8.º Id. de Labeo
- 9.º Id. de Baiarrate
- 10.º Id. de Irabaratza
- 11.º Id. de Irabaratza bis

El primero llamado *Ausukoi*, está situado en la parte septentrional de Aralar, al SO. del famoso pico de Naunarri y S. SE. del de Gaztelu. Está constituido por dos piedras laterales de roca arenisca, dispuestas paralelamente en dirección NO. SE. Tienen 2,50 metros de largo por 0,30 de grueso; no se puede apreciar su altura, por estar casi del todo empotradas en la tierra. Todo el dolmen, cuya anchura interior es de 0,70 próximamente, se halla rodeado de un montículo de piedras que indudablemente cubrirían en otro tiempo hasta la tapa del monumento. No hay piedra del fondo; ni aparece la

cubierta; tal vez al ser movidas se despeñaron, yéndose hasta el fondo del vallecito de Ausukoi.

El segundo, *Argarbi*, dista próximamente dos kilómetros del anterior, y está situado en uno de los altillos del monte Marchabaleta. Desde lejos se ve el *tumulus* que le rodea, cubriéndolo casi todo, incluso el lado oriental de la tapa. Esta tiene 2,40 metros de largo por 1,80 de ancho y 0,30 de grueso. No hay indicios de haber sido explorado este dolmen; pero alguna vez sufrió movimientos un tanto importantes, porque la tapa está inclinada por un lado, y aparecen huesos y dientes humanos en sus contornos.

Al E. SE. de *Argarbi*, casi al cabo de un valle estrecho, poblado de chozas de pastores, está el dolmen de *Jentillarri*, el más famoso de los de esta parte de Aralar. En él se hicieron excavaciones hace treinta años, con objeto de hallar las riquezas con que se suponía fueron sepultados los *jentilles*; pero si bien fueron extraídos gran número de huesos humanos, no sucedió así con las cantidades de oro que se esperaban. También este dolmen se halla rodeado de un montículo de piedras, y conserva todavía la forma de caja, con seis piedras á cada lado y una que la cierra por la parte N. NO. Las dimensiones interiores son: 4,00 metros de largo y 0,90 de ancho; no se puede apreciar la altura, porque las piedras laterales y la del fondo están muy metidas en tierra. La cubierta, actualmente separada del dolmen, estaría en otro tiempo formada por tres piedras que se ven al lado del montón de cascajo; la mayor tiene 2,80 metros de largo por 1,40 de ancho.

Al SE. de *Jentillarri* y á una distancia de quinientos metros próximamente, se hallan los dólmenes cuarto y quinto, situados en dos cerrillos que dominan el vallecito de Uidui. Presentan todos los indicios de haber sido explorados; casi todas las piedras están quebradas y apenas hay una que ocupe su propio lugar. No es, pues, posible apreciar con exactitud sus verdaderas dimensiones. Como los anteriores, están rodeados de montículos de cantos esquinados.

Remontando en dirección SE. la peña de Aizpitarte, apa-

rece el dolmen de *Lapatzagaña* á 200 metros de altura sobre los de *Uidui*. En medio de un montón de piedras musgosas, se levantan todavía la piedra del fondo y otras tres laterales. El conjunto viene á formar una caja de tres metros de largo, por uno de ancho y otro de alto. La tapa está separada del dolmen; es una losa de piedra arenisca de 1,85 de largo y 1,20 de ancho. Al rededor de este dolmen se ven muchos pedazos de huesos que indudablemente proceden de él.

Al Sur del anterior y separado de éste por unos doscientos metros, hay otro dolmen arruinado, de tal manera que no se pueden apreciar exactamente sus dimensiones; es el séptimo de la serie.

Volviendo los pasos por el mismo monte Aizpitarte y atravesando en dirección O. SO. el valle de Uidui y el puerto de Baiarrate, se encuentran á mano derecha los dólmenes de *Labeo* y *Baiarrate* distantes entre sí unos ciento cincuenta metros. Están ocultos entre árboles y malezas que abundan en aquellos lugares y que de tal manera han conseguido extender sus raíces por el cascajo que rodea los dólmenes, que estos han quedado desfigurados y descompuestos, en términos que no se pueden conocer sus dimensiones. Aparecen algunas piedras laterales enhiestas á manera de mojones; las tapas están separadas de sus respectivos lugares; la del dolmen de Baiarrate, que se ha deslizado hacia el S. SE. por el lado de la entrada, tiene 2,00 metros de largo y 1,25 de ancho.

En la parte meridional de Aralar, cerca de los confines de Guipúzcoa, están los dólmenes décimo y undécimo de la serie á la altura de cuatrocientos treinta metros sobre el puerto de Baiarrate. Se ven de lejos destacarse, á semejanza de dos piras de carbón, en medio de la pintoresca llanura de Irabaratzá donde los pastores se reúnen anualmente el día 22 de Junio, ó sea en la *vispera de la vispera* de San Juan, como dicen, para celebrar la fiesta y feria de los corderos. No se ve en el primero más que parte de la cubierta, puesto que el *galgal* que lo rodea, oculta las demás partes del monumento. Lo mismo pasa en el segundo, que está al SE. del anterior;

aquí sin embargo está movida y separada de su sitio la tapa.

Hay otros muchos indicios de dólmenes y aún de otros monumentos prehistóricos en varios puntos de Aralar, como en Doiturieta, Pikueta, etc.; de los cuales saldría indudablemente mucha luz para la ciencia de las antigüedades prehistóricas de Guipúzcoa, si fueran á estudiarlos hombres más expertos y más avezados en este género de trabajos.

J. M. BARANDIARÁN.

Vitoria, 22 - 9 - 1916.